

## **JUBILACIÓN DEL INSPECTOR DE EDUCACIÓN, OSWALDO IZQUIERDO DORTA, 29-6-2005.**

“Ahora es la hora de recostar un taburete a la puerta de la calle y empezar a contar” los pormenores de la vida académica y profesional de nuestro compañero y amigo, Oswaldo Izquierdo Dorta, con esa mezcla del realismo de tantos hechos y de la magia que marcan dos islas, La Palma y la Gomera, la Gomera y La Palma, siempre presentes en su andadura y en el relato.

Conocí a Oswaldo Izquierdo Dorta, en septiembre de 1977, cuando tomó posesión de su plaza de profesor Agregado de Bachillerato de Lengua Castellana y Literatura, en el Instituto de Bachillerato Mixto nº 3, “Viera y Clavijo”, de La Laguna. Llegaba Oswaldo a la ciudad universitaria después de haber aprobado por oposición, en Madrid, en 1976, la Agregaduría de Bachillerato, y lo hacía a un centro de renombre, en tiempos convulsos de transición político-social, cuyo claustro, no obstante, estaba formado en su mayoría por funcionarios interinos.

En la ciudad de los Adelantados fijará su residencia y a ella dedicará ese poema que tan bien la retratará con estrofas como “tejados con alfombras musgosas, receptoras de un cielo plomizo, envejecen con la premura del tiempo”, poema que Alfonso García Ramos calificó como uno de los mejores dedicados a La Laguna. Pronto su rigor en las clases, su moderación en las opiniones, su cordial relación con los compañeros y su mano izquierda, fueron apreciadas con carácter general, por lo que no resulta extraño que se incorporara al equipo directivo del instituto. Como jefe de estudios compartí en dicho equipo la diaria labor que desarrolló, primero como vicesecretario y luego como secretario, en tres cursos de intenso trabajo que transformaron el centro.

Siempre he recordado una de las pruebas de la transformación, aportación original del compañero Oswaldo, y que posteriormente apliqué cuando fui nombrado director del Instituto Español de Lisboa. Oswaldo aportó al equipo esa madurez y perspectiva de la que carecíamos algunos y le recuerdo con el cambio de equipo directivo, maquina fotográfica en mano, retratando todos los rincones y los más diversos aspectos. Solo me di cuenta de aquella actividad cuando, un año después, Oswaldo repitió la acción y posteriormente organizó una exposición fotográfica frente al mostrador de la secretaría del centro. La memoria frágil en todos nosotros y extremadamente quebradiza y confusa en algunos se refrescó de tal manera que mucho de lo que no se entendía o se hacía con dificultad quedo esclarecido con total claridad, ante el contraste de las imágenes. Allí el trabajo y la cuidada convivencia forjaron hermandades que aún hoy perduran, fortalecidas en los tiempos de asueto, como otra forma de trabajo, sin esperar obvención alguna. Así las catas de vinos del “Viera” acercaron a profesores de otros centros y permitieron ricas tertulias. ¿Cómo no recordar a Inés Márquez, la excelente profesora, con su polifacética actividad, siempre con ánimo, a Fernando Cómez, premio “Benito Pérez Armas”, con sus pregones, el báquico elemento y las viandas nutricias varias? Su agudo ingenio calificó la prosa de Oswaldo como la más limpia y cristalina del final de siglo. ¿Cómo no recordar a Pepín, Jacobo, Conrado, que, aunque parezca imposible se trata de una sola persona y una sola naturaleza noble? En el Centro y fuera de él, en el Salón de Actos y en “la Oficina”, entre Nijota y Emeterio Gutiérrez Albelo, que tanto dice para ti, “contra la sed ardorosa”... y siempre la literatura.

En este marco no ajeno de tensiones, propias más del tiempo que de otra cosa, Oswaldo, una vez más, con el apoyo del claustro y del consejo escolar, es elegido para un nuevo cargo directivo cuando algunos miembros del equipo abandonamos el centro. Oswaldo Izquierdo Dorta será director del Instituto “Viera y Clavijo” durante los cursos 1993/84 y 1984/85.

Cuando Oswaldo llega al Instituto “Viera y Clavijo” desde la Isla de La Palma, trae consigo además de su experiencia docente, la de cargos directivos, pues había desempeñado la jefatura de estudios durante cuatro cursos académicos en el instituto de Los Llanos de Aridane. En dicha ciudad, ese *zoon politikon* que todos llevamos dentro se manifiesta de forma tangencial, cuando de 1970 a 1974, ejerce la concejalía de cultura, como teniente de alcalde del Ayuntamiento de Los Llanos de Aridane. La labor docente de Oswaldo en La Palma no se limita a los centros públicos como el Instituto de los Llanos como Profesor Agregado y de las escuelas de “Argual”, “Las Manchas” y “Los llanos de Aridane”, sino que también abarca a los centros privados como el Colegio Nazaret y la Academia Lavers. Pero de La Palma Oswaldo no se trajo a Tenerife únicamente experiencia docente, en general, y directiva, en particular, de allí vino la mitad de su alma, pues allí se enamoró y con su esposa y sus cuatro hijos, palmeros, Rosa Margot Triana Pérez, Margarita Izquierdo Triana, María Eugenia, Alexis y Héctor, con ello, sin dejar de ser gomero, fundió en la magia las que serán sus dos islas, convertidas en una.

No es posible pensar en La Gomera, sin esa magia, por su prodigiosa naturaleza, y menos aún por su paisanaje, marcado por el duro periodo de la postguerra y donde Oswaldo como muchos de sus paisanos rompen las enormes dificultades y limitaciones de toda índole para de una manera incomprensible para las actuales generaciones, progresar en los estudios y finalizar una carrera. Hoy cuando homenajeamos a Oswaldo, cuando le despedimos en el día del júbilo, también laureamos a “aquellos Maestros” que, con una gran autoridad y no menor empatía, cuidaron los primeros años animando a los padres y apoyando a los discípulos. El detalle de Oswaldo nunca falta y por ello esos maestros tienen una magistral pincelada en los artículos publicados en “El Día” y entre ellos no podía estar hoy ausente ese sacerdote y maestro de gran trascendencia para la enseñanza en la isla que fue don Mario Llhermet Vallier, creador de la Academia de Hermigua y en la que Oswaldo fue alumno y posteriormente profesor, sumándose a figuras como Rodrigo Facundo, Antonio Rius, Alicia Horia y a tantos otros con los que la “Educación en Canarias” tiene una gran deuda.

En la Gomera, Oswaldo Izquierdo Dorta había nacido el 18 de agosto de 1935, en Arure, Valle Gran Rey, viviendo en Hermigua hasta los veintidós años, cursando la primera enseñanza en la escuela de Ibo Alfaro y el Bachillerato y Magisterio en la señalada Academia de Hermigua. ¡Cuánto tiempo sobre la “Enciclopedia Álvarez”, sobre el “Correa-Lázaro” de la entonces Lengua Española y Literatura, sobre el “Aprendiz de hombre” de otro Catedrático de Bachillerato, Gonzalo Torrente Ballester, en la Formación del Espíritu Nacional! Es la época en la que Academias, Colegios Libre Adoptados y luego Secciones Delegadas, profesores particulares permiten el estudio de numerosos alumnos que deben superar numerosas dificultades, especialmente en el medio rural, al no existir, en nuestra provincia, más que los Institutos de La Laguna, S/C de Tenerife y S/C de La Palma. Tiempos en los que todos convergían en la Laguna, como casa madre, donde imperaba don Leoncio Afonso Pérez o el Catedrático, pues con ese atributo nadie desconocía de quien se hablaba. En la ciudad abierta impartía la

docencia sin dejar de recorrer los caminos de las islas, para describirlas en sobresalientes libros y forjar la mejor colección de diapositivas que permiten saborear un paisaje en muchas zonas hoy irreconocible. Oswaldo tuvo la suerte de ser examinado por él, ser luego compañero y más tarde amigo. ¡Cuánto hemos disfrutado los atardeceres tacoronteros, aprendiendo de su saber enciclopédico!

En ese medio adverso de postguerra, salido del medio rural, luchando tenazmente, con el impulso familiar, con su padre haciendo caso al maestro, en un eco que se repetía en muchos pueblos, Oswaldo inicia su larga carrera y ahí está uno de sus mayores méritos, por cuanto sin saltar vericuetos, adelantar por sendas extrañas, o brincar por las veredas y coger atajos, logra, recorriendo todo el camino real, alcanzar primero el Magisterio por oposición el año 1956, luego la Licenciatura en Filología Románica en 1967 y la Licenciatura en Filología Hispánica en 1992, para alcanzar el más alto grado académico en 1992, Doctor en Filología. Por ese camino Oswaldo logró la Agregaduría, posteriormente la Cátedra de Bachillerato en 1986 y la Inspección de Educación

Oswaldo Izquierdo Dorta llega en su madurez a la Inspección de Educación, desempeñando su labor primero en Lanzarote y posteriormente en Tenerife donde, al mismo tiempo, ha sido profesor universitario en la UNED, sede de La Laguna, su querida ciudad de residencia.

En este recorrido profesional docente Oswaldo no ha dejado de hacer escapadas tanto en el campo de la creación literaria como en la de la investigación, colaborando además con la prensa, participando en congresos, conferencias, recitales, presentaciones de libros, etc.

Tanto en la sede central de Caja Canarias, como en la Librería Lemus, en la sede del periódico “El Día”, como en el Centro de la Cultura Popular Canaria Oswaldo ha presentado diversos libros. Su contribución cultural con diversos organismos y centros le ha llevado a la participación en recitales como los celebrados en el Aula Magna de la Universidad de La Laguna, en La Laboral o en el Ateneo de la ciudad universitaria.

Son numerosas las conferencias pronunciadas por el homenajeado como las impartidas en el Orfeón “La Paz”, de la Laguna, en la Feria del Libro de S/C de Tenerife, así como en diversos centros educativos, Colegio “Virgen del Mar”, Instituto de Bachillerato “Eusebio Barreto”, I.E.S. “El Chapatal”, entre otros.

Asimismo, en Congresos nacionales como internacionales ha estado, presente la voz de Oswaldo en temas de su especialidad, así ha ocurrido con los cuatro Congresos Internacionales Galdosianos de 1985, 1988, 1993 y 1997, como en el VI Congreso “Diálogo Fe-Cultura” en 1988.

La cuidada pluma de Oswaldo está recogida en diversas obras de investigación como sucede con “Ocho Cuentos de Benito Pérez Galdós”, publicada por el Cabildo de Gran Canaria y la Consejería de Educación en 1988; “Cuentos completos de Benito Pérez Galdós”, publicado por el Centro de la Cultura Popular Canaria, en 1994; o en los referidos artículos “Aquellos Maestros Nacionales”, publicados en el 2001 y la obra colectiva “Antología Poética de La Laguna 1497-1997, preparada por Sebastián de la Nuez Caballero y publicada en 1999, por la Real Sociedad de Amigos del País de

Tenerife. Para ti y para nosotros es un orgullo que seas citado en la Historia de la Literatura Española, dirigida por el que también fuera Catedrático de Bachillerato, Víctor García de La Concha.

Pero si cabe saborear más el estilo literario del autor, debemos hacerlo en sus obras de creación. “Odas instrumentales”, primer premio del concurso “Emeterio Gutiérrez Albelo”, del Ayuntamiento de Icod de los Vinos en 1993; “Coplas Canarias”, primer premio del concurso “Alhóndiga de Tacoronte” en los años 1992 y 1993; Orillas del Olvido”, primer premio de narrativa breve “Leandro Perdomo” del Ayuntamiento de Teguiise, en 1994.

Muchos de los presentes han podido saborear otra de las virtudes de don Oswaldo, su dominio de la palabra, su precisión léxica, la finura de sus ideas, el claro tono de un verbo que más dice cuando él lo dice. Su repetición convertida en aliteración, el empleo de la metonimia y la metáfora convierten muchas veces su conversación en una clase, en la que no caben el anacoluto y el ripio. Comparto la suerte de sus compañeros cuando ha leído las actas en las ocasiones en que ha ejercido de secretario, las introducciones, presentaciones e intervenciones en las Jornadas de Inspección y particularmente en aquellos tiempos en los que la Autoridad, entonces un poco liberal, consentía la celebración de las “Jornadas lúdicas de la Inspección”, y creo haber deleitado tus correcciones en informes de inspección, en una labor de equipo por la que tanto hemos clamado y que tan abandonada está. El Inspector para su función de asesoramiento debe estar más que otros en continuo aprendizaje y con humildad corrigiéndose, sólo si se prepara y se pronuncia sobre lo que entiende lograra la “autoritas” imprescindible para la labor de arbitraje en los centros educativos

Magia o realidad, tu has unido El Cedro y Taburiente, el almagrote y los rosquetes con los otros rosquetes y los marquesotes que danzan juntos al son de las chácaras y los puntos cubanos. De Guadalupe a Las Nieves, el baile del tambor y los enanos elevan las bajadas, contraviniendo la ley de la gravedad, en carreras de sortijas que se funden en un anual auto de los Reyes Magos que siempre nos permiten soñar a pesar de los años o al despertar volver la vista a la Literatura de tu tierra para recitar una vez más con Pedro García Cabrera **“a la mar fui por naranjas, cosa que la mar no tiene, metí la mano en el agua, la esperanza me mantiene”** y que fijada en la sala de reuniones de la Inspección de Educación nos hace vivir cada día y esperar...y esperar...

Acabo enlazando la niñez de enseñanza y educación, de educación y enseñanza en la que recogiste el sabio consejo de don Quijote: “habla a lo llano, a lo liso, a lo no intrincado”, con la madurez de tus obras, satisfecho de contribuir al aniversario de la Novela maestra con tu cuidada prosa y fina poesía, con tu Literatura, de Cervantes a Gabriel García Márquez, de Fray Luis de León a Miguel Hernández.

Tu maestría en los escritos, que ahí nos quedan, siempre estará acompañada por tu magisterio en el verbo, que para tus compañeros será inseparable, y por ello, sin olvidarnos del latín que nos universaliza y, al mismo tiempo, nos enraíza -recuerdo tu poema “EL ÁRBOL Y EL AVE” donde nos dices: **“Es necesario que las raíces enraícen en valores permanentes y universales”** -, debes saber que el aforismo latino aquí cambiará y diremos: “scripta manent, verba manent”.

Muchas gracias

Manuel de Los Reyes Hernández Sánchez, S/C de Tenerife, a 29 de junio de 2005.